

000 194654

COLOR SANGUINEO: POEMAS DE LA CONTENCION

Isabel Larraín

Síntesis, no haikú, poema corto o epigrama, sólo síntesis. *Color Sanguineo* se puede leer como una serie de poemas independientes o como un solo poema. Nada se deja a la mano de Dios, poeta maldito según Rojas Behm, cada verso se conecta matemática o mágicamente con los demás. La estructura global de la serie de poemas, abierta sin perder coherencia, presenta, creo, varias posibilidades de lectura. Además propone un juego intertextual que lo conecta necesariamente con otros textos y con otros autores, por ejemplo:

"Crúcense, en alcatoria concupiscencia, /crúcense/. Como simple conversación telefónica. /XX XY/ Mendel cree ver una arveja/ pero es la tierra". El tono imperativo, el llamado a la unión recuerda un poema de Gonzalo Rojas ("A esas muchachas que hacen eso en lo oscuro"), sin embargo, desde el tercer verso el sentido varía totalmente, para finalizar relativizando la teoría de Mendel y obligando al lector a recrear el poema desde otras fuentes de conocimientos, no literarias (desde la sola mención de Mendel); otro ejemplo es el último poema (citado más adelante), la conversión de la sentencia huidobriana salta de lo poético a lo



Ricardo Rojas Behm /6/

amoroso, en un guiño que va más allá que el juego de palabra. Rojas Behm escoje del vasto material poético y lo une, en una especie de collage, a su propia escritura. Cité sólo dos ejemplos, pero no son pocos los poemas que presentan este rasgo. Influencias, podríamos decir cómodamente, pero no es así, el sujeto que escribe tiene suficiente conocimiento y distancia como para hacer explícitas las fuentes (o lecturas), negando la posibilidad de inocencia, reconociendo que interviene, girando los vientos (o los versos) a su favor para construir un espacio propio con materiales "casi nuevos", gesto que lo sitúa en la perspectiva actual del poeta, lejos de la imagen de vate, altamente dependiente de otros discursos para configurar el propio. Otra caracte-

ristica es el lenguaje, cercano a la sentencia. Se conomizan adjetivos o elementos descriptivos; el sujeto es apelativo, llama la atención sobre las cosas; el mundo no lo crea el autor sino que lo señala, por tanto, depende, también, del lector, necesita de su complicidad. Se genera, entonces, otro mecanismo metafórico, basado en la información que se recrea y no en la imagen que se produce; esto significa que la lectura es más activa, ya que no se produce un referente en sí mismo, sino que el referente queda fuera del discurso poético y el poema (su eficacia) depende de la información del lector, de su relación con el mundo y de la imagen que tenga con la literatura. Es, entonces, una escritura en términos de lenguaje más abierta, más permeable a las lecturas; es posible recrear, como lector, con mayor libertad.

LOS TEMAS

Tres ejes temáticos confluyen en este libro: la escritura, Dios y la mujer. Y los tres ejes están tensados de tal manera, que se convierten en su signo opuesto: la escritura se reivindica como oficio, sin embargo, es "cosa del solitario". La opción escritural conecta al sujeto con sus iguales, la palabra es un arma que defiende pero se va en contra al elegirla como forma de vida: "Pensar que pudimos ser dioses, /economistas o agentes de seguridad/, pero escogimos el coa del solitario.// Cada uno es un clochard/ un home-less, del limbo peatonal."

Dios como signo se cuestiona (en la visión católica) desde el primer poema

del libro: "Uno de los mejores poetas es Dios, /aunque sea maldito." Como ser superior conserva su calidad de omnipresente, existe como el más poderoso de los hombres, relativizándose así su imagen de Pater cristiano.

La mujer es vientre, múltiples labios o sitio erazo, todo un sistema de significados contiene a la mujer como tema, el sentido de lo femenino se desplaza en una multiplicidad que va desde ser vientre hasta la violencia; el último poema sintetiza y cierra el ciclo: "MUJER que no da vida/ MATA." Los temas tratados obsesivamente dan cuenta de dos o más recorridos paralelos; el sujeto poético no prioriza, en simultáneo, lo externo o interno, lo hacen vulnerable: en los elementos que lo atraen está el germen de su destrucción, cada palabra parece latir para afirmar su contrario. Con esto pretendo señalar que Rojas Behm retiene pero contiene y desarrolla en su libro la afirmación de la negación o su inverso, traza ese desquiciante punto de equilibrio, como poniendo fe de erratas: donde dice vivir debe decir sobrevivir o al revés; en un gesto irónico, aterrador maneja la capacidad connotativa del lenguaje y sobretodo del lenguaje poético. El habitante está marcado con el signo de la desolación, la ciudad es toda margen, no hay refugio que nos salve de la miseria. Así *Color Sanguineo* entrega una visión sintética de la ciudad y su relación con los seres. Rojas Behm logra contener, casi hasta la omisión, y arrojamos a calles despiadadas, donde el único gesto que se propone, es la porfía de vivirlos

Color sanguíneo, poemas de la contención [artículo] Isabel Larraín.

Libros y documentos

AUTORÍA

Larraín, Isabel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Color sanguíneo, poemas de la contención [artículo] Isabel Larraín. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)